QUINARIO
DE LA PASION
Y CINCO LLAGAS
PARA LA SEMANA SANTA,

A NUESTRO DULCISIMO

JESUS CRUCIFICADO:

EN DESAGRAVIO DE LO MUCHO que le he ofendido, é implorando su inmensa bondad, piedad y misericordia.

Compuesto por un Alma dirigida por el M. R. P. Fr. Diego de Cádiz, Misionero Apostólico del Orden de Capuchinos.

CON LICENCIA

SEVILLA IMPRENTA DE CARO.

1817.

EL tiempo mas propio de hacer este Quinario será comenzarlo el Lúnes Santo para acabarlo el Viérnes; tiempo en el que aun el mas estolido Cristiano renueva en su memoria el imponderable beneficio que recibimos de nuestro amantísimo Jesus en habernos redimido á tanta costa, padeciendo inauditos tormentos y tan afrentosa muerte por salvarnos.

En agradecimiento de estas finezas, y en satisfaccion de las ofensas que le hemos hecho, y tal vez en estos dias, será bien hacer este cortísimo obsequio á nuestro crucificado Dueño; pero deberá hacerse con el fervor que pide un verdadero arrepentimiento y una resolucion firme de no ofenderle mas; pues á veces hacemos los exercicios de devocion

con una indiferencia y tibieza tan abominable, que quien nos viere hablar con Dios puede creer que no hemos desagradado jamas á tan alta Magestad, ni es cosa de monta lo que le debemos, ni perdemos nada en perder lo que esperamos.

Las mortificaciones serán las que cada persona pueda hacer, con licencia de su Confesor; pero las que nada lastiman y son muy agradables á nuestro Señor, y muy propias de este tiempo, son las de nuestras pasiones: abstinencia de apetitos, recogimiento de potencias y sentidos, traer siempre la mente en los dolores y penas de este Señor, sintiéndolos en el alma, conociendo nuestra miseria y mala correspondencia, y haciendo cada dia continuos actos de amor, de contricion y de do-

lor de nuestras culpas para merecer el perdon y su santísima gracia, que á todos nos conceda. Amen.

Delante de una Imágen de Jesus Crucificado, con todo el recogimiento interior, y devocion que fuere posible, dirán todos:

Alabada sea la Santísima Trinidad: bendita sea por sus infinitas perfecciones, bondad, virtud y poder: bendita sea porque crió á Maria Santísima: bendita sea por todos los beneficios y mercedes que nos ha hecho, hace y está dispuesta á hacernos. Amen Jesus.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento, etc. Por la señal de la Santa Cruz, etc. y se dirá el Acto de Contricion.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

SEñor mio Jesucristo Crucificado, aquí teneis postrada á vuestros pies la mas indigna de las criaturas, el mas vil gusano de la tierra, tan nada en vuestra divina presencia, que solo vos podeis divisarla entre el todo de vuestras criaturas: aquí está, Señor, una hormiga, á quien tuvisteis presente en toda vuestra santísima vida para enseñarme; entre las angustias del huerto para pedir por mí; en las agonías del Calvario para pagar mis deudas. ¡Ay Señor y Padre mio! ¡Qué amor tan grande ha sido el que os ha obligado á padecer tanto por mí! ¡Y qué correspondencia tan ingrata ha sido y es la mia! Dadme, Señor,

la mano de tu piedad, porque el abismo de mi miseria me confunde; y aunque me quieran alentar las esperanzas de protegida y amparada, me desalientan y desmayan los temores de delincuente y desagradecida. Jesus dulcísimo, Crucificado dueño mio, traspasa mi corazon con la flecha de tu divino amor: única vida de mi alma, centro purísimo de mis deseos, abrasame en tu amor y viva yo solo para amarte con todas mis fuerzas: bien sabes, amado mio, que no tengo descanso sino es en tí; bien sabes que no tengo consuelo sino es estando á tus pies; bien sabes, satisfaccion de mi alma, que es tu amor el suspiro con que mi espíritu se desahoga, y que en el mar negro y borrascoso de mi vida, en que me anego con la triste memoria de

mis pecados, solo el verte á la orilla, dulce bien mio, esperando á mi alma para darle vida, me dá aliento para confiar en esa misericordia infinita que no me has de negar el perdon de mis maldades. Oye, dulcísimo atractivo de mi alma: atiende, felicísimo empleo de mis potencias: escucha, hermosísimo embeleso de mis sentidos: ¿Me has perdonado, Señor? ¿Me has perdonado, Crucificado, mio? Perdoname, padre de mi alma, perdoname por el amor con que padeciste por mí y te quedaste por mí Sacramentado: perdoname por tu Sangre preciosísima, bálsamo purisimo, que con solo nombrarla se recrea mi corazon: tu Sangre, vida mia, tu Sangre me labe, tu Sangre me purifique de todas mis manchas, y por tu Sangre preciosísima da-

me gracia para que en el tiempo de este quinario viva segun tu santa voluntad, y aprenda en él á servirte y amarte hasta el fin de mi vida.

Tomarás por protectora en este primero dia á Maria Santísima Dolorosa, y la invocarás con la siguiente

ORACION.

DOlorosísima Madre y Señora mia, Reyna de los Angeles y de los hombres, amparo de pecadores arrepentidos, á vuestros pies, Señora, me postro venerando tu suma grandeza y altisima dignidad de Madre de Dios, imploro vuestro patrocinio y amparo y os escojo por mi abogada y protectora para toda mi vida, y singularmente para el tiempo de este

Quinario, y con especialidad en este primero dia, y os ruego por los dolores y penas que padeciste en toda la Pasion de vuestro Smo. Hijo Jesus, Redentor nuestro, que mireis con ojos de piedad mi miseria y os compadezcais de mi ignorancia: á mi me pesa, Señora, de todo corazon de haber tenido tanta parte en la causa de tus dolores con mis culpas: me pesa muy de veras, y propongo firmemente la enmienda de mi vida: Vos, Señora, con vuestra intercesion alcanzadme de vuestro Santisimo Hijo el perdon de mis pecados: haced, Madre mia, que por su preciosa Sangre sean borradas todas mis culpas, y que me dé su gracia para que en este santo tiempo, en estos cinco dias que dedico á la memoria de su acerbisima Pasion y de sus sagradas

Llagas sean tan arregladas todas mis obras, palabras y pensamientos, que le sean agradables, y oiga con benignidad mis súplicas y ruegos; alcanzame la enmienda de mi vida y el remedio de todas mis necesidades y aflicciones espirituales y temporales: en vos confio, Señora, y espero que me habeis de alcanzar lo que os pido, para que amando y sirviendo á vuestro Santisimo Hijo y á Vos, tenga la dicha de veros y alabaros eternamente en el cielo. Amen.

NOTA.

Las Consideraciones y Oraciones de este Quinario no se han hecho para pasarlas con priesa y sin atencion, sino para que leidas con mucha pausa y reflexion penetren los corazones y los exciten á una perfecta contricion,

que es el fin que se propone y pide á Dios el grande pecador que lo ha hecho.

CONSIDERACION.

COnsidera, alma, como siendo ya llegadó el tiempo de la redencion del mundo se despidió nuestro amantisimo Jesus de su Santisima Madre para ir á padecer: mira el dolor que traspasaria los dos purisimos corazones, el de Jesus, viendo el desamparo y tristeza en que dexaba á su Madre Santísima, que era la criatura á quien mas amaba y podia amar, pues era la mas santa y respetable del mundo; y la Señora viendo para lo que se apartaba de su lado su amabilisimo Hijo, que era á quien mas amaba, por ser su Hijo y su Dios. Mira como

se fue el Señor al huerto de Getsemaní con sus tres queridos Discipulos los Santos Pedro, Juan y Jacobo, y allí se puso á orar á su Eterno Padre lleno de congojas y de angustias mortales, por ver lo poco que nos habiamos de aprovechar de su acerbisima Pasion, y las grandes ingratitudes con que le habiamos de corresponder, y volviendo á sus Discipulos, como á buscar en ellos algun consuelo, halló, que sin embargo de ser sus mas amados aquellos á quienes habia escogido y favorecido, y de quienes habia dicho que eran su madre y sus hermanos porque hacian su santa voluntad, no obstante se habian dormido, sin que hubiese sido bastante el ver á su Maestro en tan cercano peligro para que no se durmiesen. Aprende,

alma, á no buscar consuelo en criaturas, que no lo hallarás sino solo en Dios, que es el que no se duerme ni se descuida en la guarda y custodia de Israel, esto es, de sus escogidos y siervos. Mira como llegó aquella tropa de soldados y ministros conducidos del perverso Judas, y aprisionando al Señor y atándolo fuertemente lo llevaron con grande priesa y alboroto á casa de Anas, en donde respondiendo el Señor con grande humildad á las preguntas de aquel inicuo juez, uno de los ministros tuvo osadia y atrevimiento para levantar la mano y dar en aquel venerable y hermosísimo Rostro, espejo del Eterno Padre, una cruel bofetada. ¡O Eterno Dios y Jesus mio! ¿He sufrido yo por Vos alguna afrenta que con esta que Vos sufriste por mí

se pueda comparar? Este inaudito crimen llena de horror y pasma à todo cristiano: ¿mas por qué no consideramos que hacemos lo mismo, y tal vez con mas malicia, con cada culpa que cometemos? ¡O Jesus dulcisimo, y que de veces he cometido yo este horrendo sacrilegio! ¡Qué otra cosa he hecho yo con mis pecados! ¡En qué pensaba, Jesus mio! ¡Qué cargo me hacía quando con tanto descaro y desverguenza repetia culpas contra esa inmensa Magestad! ¿Pensaba acaso que no me veiais Vos? ¡O qué loca fantasia! ¿Pensaba que tenia algun privilegio para pecar sin enojaros? ¡O qué delirio tan necio! ¿Que es esto, Señor? ¿Qué? ¿Os he ofendido? ¿Yo? ¿Y á Vos? ¿Yo la misma maldad y miseria, incapaz por mí de tener un buen pensamiento, á

Vos que sois el bien sumo á quien debo mi ser, mi conservacion y todo quanto soy, tengo y espero? ¡Ay, dulce Jesus mio! Muera yo de dolor. ¿Qué haré, vida de mi alma? ¿Qué haré? ¿Pero qué he he hacer? Arrojarme á esos Santisimos pies: aqui, bien único de mi alma, te pido de corazon que me perdones, y que no permitas que vuelva jamas á ofenderte, antes padezca mil muertes que pierda nunca tu gracia. Jesus Crucificado, ten misericordia de mi.

Se tendrá sobre lo dicho un rato de meditacion, y luego dirán todos la siguiente

ORACION.

Crucificado Jesus, Padre amantisimo de mi alma, que por el

exceso de vuestro amor quisiste padecer tan dolorosa pasion y afrentosa muerte: yo os doy gracias por esta dignacion tan grande de vuestra inmensa caridad, y os ruego con humildad de corazon, por el dolor que sentiste al despediros de vuestra Santísima Madre para ir á padecer; por la grande tristeza y agonia que sufriste en el huerto, por la congoja que os ocasionó el hallar dormidos á los Apóstoles, por la pena que os causó la alevosia de Judas y los tormentos de la prision, y por el dolor y afrenta que sufriste quando aquel vil ministro os dió tan cruel bofetada, que me perdones las culpas con que tantas veces he renovado tu dolorosa Pasion. Pido, Señor, mireis con ojos de piedad y compasion á todo el género humano, pues

por todos padecisteis, y que en todo el mundo seais Vos conocido, amado, adorado, servido, reverenciado y temido de todas las criaturas; que sea exaltado vuestro santo y divino nombre; que sean destruidas todas las heregias, herrores y pecados, y que se conviertan los infieles y hereges y los que estan en pecado mortal. Pido, Señor, por la prosperidad y acierto del sumo Pontifice y de todos los Prelados Eclesiásticos, por la perfeccion de todos los Sacerdotes, que les deis vuestra gracia para el perfecto cumplimiento de las obligaciones y cargos de su altisima dignidad. Pido tambien por todas las Religiosas, á quienes escogisteis para esposas queridas vuestras, que las abraseis en vuestro amor y las hagais muy perfectas; y finalmente, Señor,

pido por aquellas almas que tienen especial y tierna devocion á vuestra Sma. Pasion y Muerte, y á vuestra preciosima Sangre, para que amándoos en esta vida os veamos eternamente en el cielo. Amen.

Ahora se rezará un Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri á la Santísima Llaga del pie derecho, y luego se dirá la siguiente

ORACION.

SEñor mio Jesucristo Crucificado, yo adoro la Santisima Llaga de vuestro pie derecho, y en este divino Santuario y sagrado Templo entra mi humillado corazon. Aqui, Señor, imploro vuestra clemencia. Este sagrado me valga, aunque soy tan delincuente, y os pido por los dolores que en ella os ocasionó el clavo, y

por el amor con que lo sufristeis por mí, que me concedais las virtudes que en esta sagrada Llaga se nos franquean y que yo tanto necesito, que son la sabiduria, el temor filial, la discrecion y santa simplicidad: concédemelas, Señor, para serviros con ella el tiempo que me quedare de vida, y despues alabaros eternamente en la gloria. Amen.

DIA SEGUNDO.

Todo será como en el primero dia hasta llegar á la Oracion de nuestra Señora, en cuyo lugar, tomando por patrono á San Juan Evangelista, le invocarás con la siguiente

ORACION.

GLoriosisimo San Juan Evan-

gelista, el mas amado de Jesus entre todos los Apóstoles, especialisimo Abogado para conseguir la virtud de la pureza y el don de la perseverancia: yo suplico humildemente me alcanceis de mi Señor Jesucristo me conceda esta preciosa virtud en grado muy perfecto, pues es tan de su agrado: y este soberano don, sin el qual no puede haber corona, y os pido, por la constancia que tuviste en seguir á vuestro amado Maestro, y acompañarle hasta el último instante de su vida, me alcanceis de su Magestad que yo no pierda jamas su gracia, y que le siga siempre guardando perfectamente su santisima Ley; y por la pena que tuvisteis viéndole padecer tantos dolores y tan afrentosa muerte, os pido me alcanceis una devocion verdadera á

la Pasion de mi Redentor Jesus, y que traspase mi corazon la memoria de sus dolores. Pidoos tambien, Santo mio, me asistais á la hora de mi muerte intercediendo por mí, para que muriendo en gracia de Dios le vea y ame en vuestra compañia eternamente en la gloria. Amen.

CONSIDERACION.

Considera como sacaron al Señor con la misma prisa, tropel y gritos de casa de Anás y le llevaron á la de Caifás. Mira las injurias que allí recibe de aquel inicuo juez y de todos sus ministros, y los tormentos y burlas que aun ignoramos que pasó el Señor en toda aquella tristisima noche, entregado á la furia de los mas viles hombres de la plebe. Aquel

Señor que adoran los espiritus celestiales y sirven los Angeles: el Principe jurado de la gloria está aqui despreciado y abofeteado de los hombres mas groseros y mas sin crianza de toda la ciudad. Considera, aun mas que todo esto sentia el Señor verse negado de su mas amante Discipulo, aquel á quien habia escogido para cabeza de su Iglesia, àquel que le habia ofrecido morir por defenderle, este mismo le niega, afirma y asegura que no le conoce ni sabe quien es. ¡Cómo traspasaria aquel sagrado corazon esta ingratitud y cobardia! ¡Ay Jesus mio! ¿Y qué otra cosa he hecho yo sino negarte á cada paso con mis gravisimas culpas? ¿Qué otra cosa hacía siempre que me presentaba al mundo, haciendo pública profesion de seguir sus máximas

y sus leyes, sino negar tambien públicamente que Vos erais mi Maestro y mi Señor? ¿Qué otra cosa hacía quando entraba en vuestros Templos con un espiritu de disipacion y de vanidad sino publicar que no era el fin que me llevaba á ellos el adoraros y daros culto y reverencia? ¿Cómo, vida de mi alma? ¿Cómo, Señor, no mandabais á los Angeles que guardan vuestra casa y zelan su honor, que no permitiesen la entrada en ella á tan vil criatura? ¿Cómo sufria vuestra Suprema Magestad ser ofendido de mí? ¿Qué motivo teniais, Señor, para tanto sufrir y esperar? ¡Ay amado de mi alma, si yo mereciera morir de dolor! ¡Ay dulce Jesus, tu sabes, Señor, si te he ofendido! Y sabes tambien si me pesa y si quisiera morir de pena para dar-

te satisfaccion de tantas ofensas. ¿Qué, os ofendia, Señor? ¿Qué, repetia ofensas contra esa Suprema Magestad? ¿Qué, empleaba en ofenderos los talentos y proporciones que me dabais para serviros? ¡Ay mi Jesus! ¿Cómo, alma de mi alma, cómo sufriais en vuestra presencia, y lo que es mas, llegar á recibiros, á quien asi os trataba? ¿Por qué, Señor, os haciais sordo á las voces de los Angeles, de las criaturas y de todo lo que tiene ser, que todo clamaba contra mi pidiendo justicia para tantos delitos, y os decian, levántate, Señor, y juzga tu causa? ¿Cómo sufres que una tan vil hormiga te ofenda tanto? ¿Hasta quando, Señor, hasta quando se gloriará este abismo de pecados en su maldad? ¿No oiais, mi bien, estas voces? ¿No veiais, Señor,

mis culpas? ¿Pues cómo, amor de mi alma. cómo no me castigabais? ¿Por qué, mi Dios, sino hallaba vuestra justicia el azote porque lo tenia escondido vuestra misericordia, por qué no dabais licencia á los elementos para que me destruyesen, á las paredes y techos que me cubrian para que me oprimiesen, á mis propios humores para que me sufocasen? ¡Ay Jesus mio! ¿Y qué fuera de mí si entonces hubiera muerto? Los Angeles te alaben, Misericordia mia, porque me habeis dado tiempo y conocimiento para arrepentirme y esperar en esa bondad inmensa que me has de perdonar. Tened, Jesus mio, misericordia de mí.

Se tendrá sobre lo dicho un rato de meditacion, y luego dirán todos la siguiente

ORACION.

Crucificado Jesus, Padre amantisimo de mi alma, yo os doy infinitas gracias por haber padecido tanto por nosotros, y os pido con todo el afecto de mi corazon, por la prisa y tropel con que os llevaron á casa de Caifás, por los tormentos, injurias y desprecios que pasasteis en toda aquella tristisima noche, y por el dolor que atravesó vuestro corazon quando oisteis que vuestro amante Discipulo aseguraba que no lo era, y que ni aun os conocia, que os compadezcais de mi que tantas veces os he negado con mis obras: á mi me pesa, Maestro mio, me pesa en el alma de haberos ofendido, y propongo con vuestra gracia enmendarme y hacer pública profesion de ser dis-

cipula vuestra. Ayudadme, Jesus mio, para que asi lo cumpla. Pido, Señor, por todos los cristianos que vivimos en el gremio de vuestra Santa Iglesia, y que somos ovejas de vuestro rebaño, que nos deis valor para confesaros delante de todo el mundo; por todas las almas que estan en gracia y que desean serviros, que les deis muchos aumentos en todas las virtudes, para que cada dia os sean mas agradables. Pido tambien por nuestro católico Rey, por el Principe y toda la Real familia, por la prosperidad de las armas católicas, por el acierto de todos los magistrados y jueces seculares para el gobierno de los pueblos segun vuestra santisima Ley, por todos los padres y madres de familia, que les deis luz para la crianza de sus

hijos y gobierno de sus domésticos, y á éstos para que obedezcan con mérito; y especialmente, Señor, pido por aquellas almas que tienen especial y tierna devocion á vuestra santisima Pasion y á vuestra preciosisima Sangre, para que amándoos en esta vida, os veamos eternamente en el cielo.

Aqui se rezará un Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri á la Santísima Llaga del pie izquierdo, y luego se dirá la siguiente

ORACION.

SEñor mio Jesucristo Crucificado, yo adoro la Santisima Llaga de vuestro pie izquierdo. y en este divino Santuario y Sagrado Templo entra mi humillado corazon. Aqui, Señor, imploro vuestra clemencia. Este sagrado me valga, aunque soy tan delincuen-

te, y os pido por los dolores que os ocasionó el clavo, y por el amor con que lo sufristeis por mi, que me concedais las virtudes que en esta Sagrada Llaga se nos franquean, y que yo tanto necesito, que son humildad, obediencia, paciencia y silencio: concededmelas, Señor, para serviros con ellas el tiempo que me quedare de mi vida y despues alabaros eternamente en la gloria. Amen.

DIA TERCERO.

Todo será como en el primero dia hasta llegar á la Oracion de nuestra Señora, en cuyo lugar tomando por protectora á Santa Maria Magdalena, la invocarás con la siguiente

ORACION.

GLoriosisima Sta. Maria Mag-

dalena, la mas feliz entre todos los penitentes, pues tuviste la dicha de oir de la boca de nuestro amado Jesus la absolucion de todos tus pecados y el consuelo de acompañarle y seguirle en toda su Pasion, y ser testigo de sus acerbas penas y de su afrentosa muerte; yo os pido, Santa mia, seais mi protectora, singularmente en este dia, alcanzándome de nuestro Señor Jesucristo un verdadero dolor de todos mis pecados y una contricion perfecta como fue la vuestra; y por lo que sentisteis el ver padecer y morir á vuestro querido Maestro, me alcanceis de su Magestad que abrase mi corazon en su divino amor, y fixe en mi alma la continua memoria de su Pasion Santisima, asi como vos, Santa mia, tuvisteis presente todo el resto de vues-

tra vida este dolorosisimo objeto, para que asi consiga alabarle en vuestra compañia eternamente en la gloria. Amen.

CONSIDERACION.

COnsidera, como la mañana del Viérnes llevaron al Señor con la misma furia á casa de Pilato, donde aquel cobarde juez le hizo varias preguntas, y conociendo la inocencia del Señor quiso eximirse de la causa mandando llevasen á su Magestad á casa de Herodes que deseaba conocerle. Mira como entra el Señor en la sala, y aquel hombre indigno le dice que haga milagros y le librará de la muerte, á cuya temeraria propuesta no respondió el Señor palabra alguna. De este silencio tan lleno de misterios y

de enseñanza se irrita el juez y manda que vuelvan al Señor á casa de Pilato; pero con una túnica blanca que era el distintivo de los hombres sin juicio. ¡Ay Dios y Señor mio, y como os tratan los hombres! ¿Y cómo os he tratado yo? Considera, alma, á tu Dios, mirale salir del palacio á la expectacion de un pueblo numerosisimo y sin rastro de piedad. ¿Qué juicio formarian de ver á su Magestad con aquel tratamiento? Cómo dirian unos ¿en esto ha venido á parar la doctrina de este hombre que nos parecia justo? Otros dirian: ¿Es este el que predicaba y enseñaba públicamente en el Templo? Pues como el juez se ha atrevido á ponerle en este trage? Y asi andaba la suma Santidad en opiniones y en pareceres del vulgo ruin, que cada uno pensaba y discur-

ria á su modo. ¡O Señor! ¿Y de qué parecer soy yo? ¿Qué he juzgado yo hasta aqui de Vos y de vuestra Ley? ¿La he tenido por verdadera haciendo todo lo contrario? ¿La he tenido por inmaculada y santa despreciándola á cada paso con mis culpas? ¡Ay, Señor! Tú lo sabes, Padre mio: Tú lo has visto y lo has sufrido, Bondad inmensa: Tú has callado y has disimulado tantas culpas, esperándome á la enmienda. ¡Ay, mi Jesus, quien pudiera deshacer las ofensas que te hecho! Dame, vida mia, lágrimas de verdadera contricion. Considera como viendo Pilato el tumulto del pueblo, por contenerlo y aplacarlo mandó que azotasen al Señor: al punto le baxan al patio, le mandan que se desnude, y atándole á una columna descargan con indecible crueldad mas de cinco mil golpes

en aquella sacrosanta espalda y en todo el Santisimo cuerpo. Mira como se abren profundas llagas, corre en arroyos la sangre Santisima hasta descubrirse los venerables huesos. ¡Ay lastimado Jesus mio! Permiteme, Señor, que me interponga entre Vos y los verdugos para que caigan los azotes en quien los tiene tan merecidos. ¡Oh, con quánta razon os quexais, Señor, de que los pecadores fabricaron sobre vuestras espaldas y dilataron su iniquidad! Considera como aquellos ministros crueles discurrieron, para hacer escarnio del Señor, vestirlo como Rey, por burla, y le pusieron una púrpura muy vieja, una caña en su mano Santísima, que sostiene todo lo criado, y una corona de espinas en la cabeza mas venerable y mas santa que pudo criar la Omnipotencia, y

añadiendo á estas burlas las palabras mas injuriosas y las blasfemias mas execrables, se hincaban de rodillas y con desprecio le fingian adoraciones. ¡Ay alma mia! Coteja este sufrimiento con el tuyo, mira si alguna vez has sufrido alguna palabra injuriosa sin mostrar enojo por el amor de quien tantas sufrió por tí, y mira como te has conformado con este divino exemplar que debe ser tu modelo. ¡Ay, Señor, quándo sabré sufrir algo por tu amor! Tened, Jesus mio, misericordia de mí.

Se tendrá sobre lo dicho un rato de meditacion, y luego dirán todos la siguiente

ORACION.

Crucificado Jesus, Padre amantísimo de mi alma, yo os adoro con todo mi corazon; os doy gra-

cias por haber padecido tanto por mi amor, y os ruego por la pena con que os presentasteis al Presidente Pilato respondiendo á sus preguntas con tanta humildad como si estuvieseis cargado de delitos, y por el dolor que sufristeis en casa del ambicioso Herodes quando pretendia que hicieseis milagros en su presencia; por aquella grande afrenta que pasasteis al salir de su palacio vestido de blanco á la vista de todo el pueblo para que os tuviesen por loco y se burlasen de Vos; Sabiduria inmensa; por los dolores que os causaron los azotes y por la verguenza de veros desnudo y afrentado con tan cruel y baxo castigo; por el agudísimo y penetrante dolor de la corona de espinas, desprecios y burlas con que os adoraban y decian mil oprobios, os pido, Señor, que

nos libreis de los terribles azotes de vuestra ira, como son las guerras, contagios, terremotos y demas castigos que merecemos por nuestros pecados, que os compadezcais de los cautivos cristianos y les deis fortaleza y constancia para conservar la Santa Fé y tolerar sus muchos trabajos; que os acordeis de los pobrecitos encarcelados, dadles paciencia, Señor, para sufrir sus prisiones, arrepentimiento de sus culpas y conformidad con los castigos que hubieren de tolerar para que no pierdan el mérito de sus penas; especialmente, Señor, pido por aquellas almas que tienen particular y tierna devocion á vuestra Santisima Pasion y á vuestra preciosisima Sangre, para que amándoos en esta vida os veamos eternamente en el cielo. Amen.

Aquí se rezará un Padre nuestro

y Ave María con gloria Patri á la Santísima Llaga de la mano derecha, y luego se dirá la siguiente

ORACION.

SEñor mio Jesucristo Crucificado, yo adoro la Santísima Llaga de vuestra mano derecha, y en este divino Santuario y sagrado Templo entra mi humillado corazon. Aqui, Señor, imploro vuestra clemencia; este Sagrado me valga aunque soy tan delincuente, y os pido por los dolores que os causó el clavo, y por el amor con que lo sufristeis por mí, que me concedais las virtudes que en esta sagrada Llaga se nos franquean y que yo tanto necesito, que son justicia, misericordia, verdad y agradecimiento; concededmelas, Señor, para serviros con ellas el tiempo que me quedare de vida, y despues alabaros eternamente en la gloria. Amen.

DIA QUARTO.

Todo será como en el primero dia, hasta llegar á la Oracion de nuestra Señora, en cuyo lugar tomando por protector al Señor San Dimas, le invocarás con la siguiente:

ORACION.

GLoriosisimo Señor San Dimas, querido Santo mio, penitente dichoso, que correspondiendo fiel y pronto á los auxilios del Señor lograste, no solo morir tan inmediato á nuestro Redentor y en otro igual patibulo; sino que conseguiste una perfecta contricion, que purificando vuestra alma os mereció oir de la boca de nuestro Señor Jesucristo el perdon de vuestros pecados y la promesa infalible de la gloria. Yo os suplico, Santo mio, seais mi protector y abogado en este dia, alcanzándome de su Ma-

gestad una perfecta contricion de mis pecados y una grande pureza de conciencia para todo el resto de mi vida, y que á la hora de mi muerte me asistais con vuestra intercesion, para que consiguiendo una penitencia final salga de esta vida en paz para ver y adorar á nuestro Dios eternamente en el cielo. Amen.

CONSIDERACION.

Considera como se juntaron aquellos indignos vocales para determinar el género de muerte que habian de dar al que á todos nos dá vida. Mira como el Señor estaba viendo en sus interiores la malicia de sus pensamientos, sus intereses y envidias, y penetrando mejor que ellos mismos sus siniestros fines y torcidas intenciones. ¡Ay mi Jesus! Tiemblo, Señor, de considerar que así has penetrado las mias en las ofen-

sas que te hecho, y que en tu divina presencia las he de ver, *no como me han parecido, sino como ellas en sí fueron.* Considera como llevaron al Señor al Pretorio de Pilato ó sala del Tribunal para leerle la sentencia de muerte. Ea, alma mia, mira al Hijo de Dios, al que es Santo por esencia, al que adoran los Angeles, al que conocen los Querubines y aman los Serafines, al que es la gloria del mismo Cielo: miralo en pie con las manos atadas; con un semblante lleno de mansedumbre y humildad; sus hermosisimos ojos fixos en el suelo, y que en efecto se le intima; se le notifica y lee la sentencia de morir entre dos ladrones clavado en una cruz. Alma mia, que cortas son tus facultades para dar el debido peso á este *paso.* Tu Dios, tu Señor, tu Criador oye

sentencia de muerte por tu amor. Este es el estado mas lamentable, y en el que tenemos compasion á un hombre aun quando esté cargado de delitos: y tú, alma mia, sabes que tu Dios se vió en este estado por tí, y te quedas insensible y le vuelves á ofender. ¡Con qué pasmo oirian los Angeles leer esta sentencia! ¡Cómo se estremecerian los cielos al pronunciarla! ¡Cómo se admirarian de ver este exceso de amor de Dios para con los hombres! Considera como luego que se divulgó que ya estaba leida la sentencia, como era tan grande el concurso de gente que habia acudido á ver en que paraba el preso, se armó grande alboroto: unos preguntando, otros respondiendo, los verdugos previniendo los clavos, martillos y demas instrumentos para la crucifixion, los ministros

sosegando la gente, y todos con grande tropel y confusion le ponen al Señor la cruz en el hombro, y baxando con mucho trabajo las escaleras se forma aquella tristisima como dolorosa procesion: el pregonero iba diciendo á gritos la sentencia, y formados en dos filas los soldados llevan en medio ¿á quién, alma mia? ¿A quien? A Jesus Nazareno, es decir, al Hijo de Dios hecho hombre, al Santo de los Santos, al que alegra los cielos, al que todo lo puede. ¡Ay Jesus mio! ¡Qué corazon hay que resista objeto tan lastimoso! ¡Qué poco te amo, mi Jesus, pues te veo en este estado y no muero de dolor! Asi camina el Rey de cielo y tierra llevando sobre su Sacrosanta espalda el cetro de su imperio. ¡Ay Padre mio y mi solo bien! Que duro es mi corazon,

pues mirándote en este estado y creyendo por la fé que asi te viste por mí por satisfacer mis deudas, por ganarme el perdon de mis pecados y comprarme el cielo, con todo eso he tenido atrevimiento para ofenderte, no una, sino innumerables veces. ¡Ay Jesus mio! Quando me acuerdo, Señor, que con cada culpa que cometia, me ponia en peligro de condenarme, no digo bien, me ponia en estado que si moria, segun la presente justicia, quedaba para siempre excluido de tu vista sin poder verte ni amarte: quando me acuerdo de que no habia de mi alma al infierno mas distancia que el tiempo de una respiracion, en que podia morir y quedar para siempre condenada á sus llamas, y que tirándome á su profundidad el peso de mis culpas, tú, Señor, te empeñaste en sostenerme y le-

vantarme, no sé como no muero de dolor. ¿De dónde me teniais tan fuertemente asido, Jesus bien mio, que no me dexabais caer en aquellas penas, donde tan justamente debia estar por mis pecados? ¿Tanta fuerza, Señor, tenia aquel hilo de holan que tal habia quedado en mi la memoria de vuestra Santisima Pasion entre tantas maldades y abominaciones? Y Vos, bien mio, lo hicisteis tan fuerte por vuestra misericordia, que con él me sostuvisteis y levantasteis hasta conducirme al desengaño y reconocimiento, y hacerme abrir los ojos, y lo que es mas, darme arrepentimiento de mis culpas: no sé que hacerme, mi Dios, ni sé que daros, gloria mia, en agradecimiento de tanto bien. Cucificado Jesus mio, tened misericordia de mí.

Se tendrá sobre lo dicho un rato

de meditacion, y luego dirán todos la siguiente

ORACION.

Crucificado Jesus, padre amantisimo de mi alma, yo os doy gracias por todo lo que padecisteis por mí en vuestra santisima Pasion, os ruego, por la pena que tuvisteis en conocer lo que en aquel inicuo consejo se maquinaba contra vuestra Santisima vida, y por el dolor que atravesó vuestro corazon quando os presentaron con las manos atadas en calidad de reo ante aquel cobarde juez y toda su corte para notificaros la sentencia de muerte, que quando mi alma sea presentada en vuestro justisimo Tribunal, como verdaderamente rea de tantos delitos, me juzgueis con misericordia. Por el desamparo que allí tuvisteis en ver que no habia quien defendiese vuestra inocencia, ni

aun se compadeciese de vuestra afliccion, os pido que me valga allí la intercesion de vuestra Sma. Madre, Maria Sma. mi Sra. y de mis Santos Abogados y Sto. Angel de mi guarda, y por el dolor y sentimiento que tuvisteis al oir lo que decian contra Vos aquellos testigos falsos que os acusaron, os pido que no deis permiso á mis enemigos para que me acusen segun su mala voluntad y deseo que tienen de mi perdicion; sino que acordándoos de la sangre que por mi derramasteis con tantas penas, tengais piedad de mi alma. Por las fatigas y dolores con que anduvisteis el camino del Calvario, tropezando y cayendo con indecible pena, os pido gracia para llevar á vuestro gusto la cruz de mi estado, sabiendo aprovecharme de ella para serviros á vos que me la dais, y no perder el mérito

que en ella está concedido; y os pido tambien por aquellas almas que tienen especial y tierna devocion á vuestra Santísima Pasion y á vuestra preciosísima Sangre, para que amándoos en esta vida os veamos y alabemos eternamente en el cielo. Amen.

Aquí se rezará un padre nuestro y Ave María con Gloria Patri á la Santísima Llaga de la mano izquierda y luego se dirá la siguiente

ORACION.

SEñor mio Jesucristo Crucificado, yo adoro la Santísima Llaga de vuestra mano izquierda, y en este divino Santuario y sagrado Templo entra mi humillado corazon: aqui, Señor, imploro vuestra clemencia: este sagrado me valga aunque soy tan delincuente, y os pido, por los dolores que os

causó el clavo, y por el amor con que lo sufristeis por mí, que me concedais las virtudes que en esta Sagrada Llaga se nos franquean y que yo tanto necesito, que son fortaleza, castidad, templanza y pobreza: concededmelas, Señor, para serviros con ellas el tiempo que me quedare de vida, y despues alabaros eternamente en la gloria. Amen.

DIA QUINTO.

Todo será como en el primero dia hasta llegar á la Oracion de nuestra Señora, en cuyo lugar, tomando por protector al Señor San Longinos, le invocarás con la siguiente

ORACION.

GLorioso Sto. Señor San Longinos, afortunadísimo agresor, que levantando la lanza para el mas

horrendo crímen de lesa Magestad, como es herir al Supremo Rey, y para el mas cruel atentado, como es herir á un difunto, lograste concluir esta misma accion, penetrado ya de un conocimiento de la Divinidad y un arrepentimiento que no os permitió el menor sosiego hasta dar la vida en el martirio y derramar vuestra sangre por el que os salpicó y alumbró con la suya: yo os ruego, Santo mio, por el dolor que tuvisteis en todo el resto de vuestra vida de haber herido aquel Sagrado Cuerpo, y por la gloria accidental que os resulta en el cielo de ver las riquezas que sacan las almas de aquel celestial Tesoro, me alcances del mismo Señor que yo viva penetrada de dolor de haberle ofendido, y que dando el último aliento de mi vida en aquella divina fuente y sa-

grado reclinatorio, entre mi espiritu por aquella divina puerta, que es la principal del cielo, para alabarle y amarle por toda la eternidad. Amen.

CONSIDERACION.

Considera, alma, como habiendo llegado al monte Calvario, le quitaron á su Magestad la túnica con grande crueldad, y como estaba pegada al Santísimo cuerpo llagado y herido, fue indecible el dolor, y quedó todo bañado de su preciosísima sangre, quánta seria la verguenza que pasaria el Señor viéndose desnudo en presencia de tanta gente. Mira aquel Cuerpo que formó el Espiritu Santo, el mas perfecto y hermoso que todos los hijos de los hombres, aquel que Maria Santísima alimentó y trató con tanta veneracion y respeto: miralo aqui tan maltratado de los hom-

bres y hecho presa de los verdugos, que le mandan se extienda sobre la cruz: mira con que crueldad, sin rastro de compasion, toman aquellas manos Santísimas que tantos milagros habian obrado ante sus mismos ojos, y aquellos Santísimos pies que tantos pasos habian dado para su remedio, y con unos clavos gruesos le clavan en la Santa Cruz, y con grandes gritos le levantan en el ayre y le fixan en la peña, quedando á vista de todos el mas doloroso objeto y el mas tremendo cargo á la de los cristianos que le hemos ofendido. Los dolores de la Crucifixion no son comprehensibles á ningun entendimiento criado, porque la Santísima cabeza estaba taladrada con las espinas, las manos y pies con los clavos, los huesos del pecho fuera de sus lugares por haber tira-

do de los brazos con tanta cruel-dad, y la espalda Santísima he-cha una viva llaga, renovada con haber estado sobre el tosco made-ro mientras le crucificaban. ¡Todos estos tormentos en el mas fino y delicado cuerpo qué dolores tan vivísimos causarian, y mas es-tando expuesto á la inclemencia del tiempo, que con su destem-ple mostraba el natural sentimien-to en la muerte de su Criador. En este dolorosisimo estadó nos dió el Señor las últimas lecciones en las siete palabras que habló. Aqui pide á su Eterno Padre el perdon para los que le crucifican, es decir, para todos los que le ofenden, pues con cada culpa re-petimos la Crucifixion: estrena el precio de su Sangre en el Ladron que vé arrepentido, ofreciéndole la gloria: se despide de su Santi-sima Madre, dexando encomen-

dados á su cuidado á todos los pecadores en cabeza de San Juan: dice que tiene sed, de padecer y de que todos se salven: se quexa con acerbisimo dolor de que su Padre le ha desamparado, y despues dice que ya está consumada nuestra redencion. ¡Ay dulce vida de mi alma! Dexadme, Señor, que considere, que reflexione en este desamparo de que os quexais: yo veo que esforzais este clamor con una voz tan grande, que parece quereis que se oiga en todo el mundo. ¡Qué es esto, mi Jesus! ¿Vos os quexais de tal manera? ¿A dónde está, Señor, vuestro invicto sufrimiento? Si vuestro Padre os desampara, sufridlo, bien mio, como habeis sufrido toda vuestra acerbisima Pasion, no me traspaseis mas con esa quexa. ¡Ay alma! Quiere el Señor darnos á conocer lo que es un desamparo

de Dios: se quexa amargamente, y hasta que probó esta durisima pena no dió por consumada nuestra redencion: quiere que conozcamos que si un Dios hombre no puede tolerar este desamparo, nosotros, que por la culpa nos constituimos en otro desamparo mas amargo de Dios, qual es no solamente ausencia de Dios, sino tambien substraccion de auxilios, negacion de luces y carecencia de fuerzas, quanto debemos temer al pecado que en este estado nos constituye. ¡Ay vida dulcisima de mi alma! Afligeme, Señor, con quantas penas sean posibles á mi flaqueza antes que yo me vea desamparada de tí. Ultimamente, encomienda su espiritu en manos de su Eterno Padre, y baxando su Sacrosanta cabeza dió por nosotros el último aliento de su preciosisima y estimable vida. Ea,

alma mia, ya estás redimida, ya no tienes disculpa, pues aunque tu precio era infinito, ya está todo pagado; ahora solo resta el que tú sepas corresponder á tan grandes finezas; para esto propon con todas veras de no volver mas á pecar, borrar con tus lágrimas tus pecados, que este Señor, que es todo misericordia, te dará su santa gracia para que asi lo cumplas.
Considera como despues vino una quadrilla de ministros y verdugos á quebrar las piernas de los tres ajusticiados, y viendo que Jesus estaba ya muerto no tuvieron osadia para executarlo; pero un soldado llamado Longinos, enarbolando una lanza que traia abrió con ella el dulcisimo, santisimo, purisimo y amabilisimo costado de nuestro Redentor Jesus. ¡Ay dulce dueño mio! Quién tuviera el fuego de amor en que arden

los Serafines para hablar de esta fineza como ella merece! Solo este sitio quedaba sin herida, y era porque lo reservabais, bien mio, para enseñarnos por él ese enamorado corazon y darnos entrada á esas entrañas llenas de misericordia y de piedad para con los pecadores. ¿Por qué no quisisteis tragar la hiel y sí el vinagre para consumar la obra mi salud? ¡O, y que presto se comenzaron á ver estos piadosos efectos en el mismo que nos abrió esa divina puerta, pues de un ciego pecador lo hiciste un fervoroso mártir! No sabemos, mi Jesus, que alguno de los que os crucificaron, azotaron y maltrataron en toda vuestra Santisima Pasion fuese Santo despues: este bien solo se reservó para el que nos abrió ese Costado dulcisimo. ¡O misterio de la predestinacion! ¡O arcano inefa-

ble! Aunque el golpe fue de Longinos el impulso fue de vuestro amor. ¡Ay Jesus mio! ¿Qué exceso de amor fue el abrirnos ese amoroso pecho con tanta franqueza y liberalidad? ¿No estabamos ya redimidos, amado de mi alma? Es asi, pero no tan obligados: estabamos admitidos á vuestra gloria, pero no á vuestro corazon: esta fue la última prueba que quisisteis darnos de la ternura de vuestro amor, dándonos la última Sangre que os quedaba. ¡Ay, y como, bien mio, recreareis á las almas que os aman y sirven en ese divino pecho! ¡Como les dareis á beber en esa fuente de vida el preciosisimo bálsamo de vuestra Sangre! ¡Cómo las llenareis de fortaleza y las embriagareis con ese licor dulcisimo y las hareis dormir el dulce sueño de la contemplacion en ese florido

lecho, mandando á sus sentidos y potencias que no despierten ni hagan velar á vuestra amada hasta que ella quiera! ¡Ay mi Jesus, quién me diera la pureza de los Angeles para aspirar á tan altísimo bien! Ya veo, Señor, que á todos llamais, á todos convidais con las dulzuras de ese hermosisimo pecho, y que á mí no me excluis: ¡Ay Señor, que mis culpas me retraen, me averguenzan como es razon! A vuestros pies me arrojo, bien estoy aqui, amable tesoro mio, coja lo que sembré, que no es razon ni justicia beba vuestra Sangre preciosisima quien tanto os ha ofendido y agraviado; y pues sembré culpas coja lágrimas amarguisimas de contricion: dexadme, bien mio, que llore, que sienta, que pene porque os ofendí: dexadme, Señor, que con la amargura de este do-

lor padezca lo que me queda de vida sin admitir consuelo. Solo te pido, amor mio, que no me apartes de tí eternamente: aqui, Señor, aqui padezca todo lo que sea de tu agrado: mi dueño eres: haz de mí lo que quisieres, pero no me apartes de ti por toda la eternidad. Crucificado Jesus mio, tened misericordia de mi.

Se tendrá sobre lo dicho un rato de meditacion, y luego dirán todos la siguiente

ORACION.

Crucificado Jesus, padre amantisimo de mi alma, que disteis por mi la vida entre tantos tormentos, dolores y afrentas: yo te agradezco, Señor, todo lo que padecisteis por mi, señaladamente en las tres horas que estuvisteis vivo pendiente de la Cruz, asi de angustias interiores como de do-

lores y penas, y por ellas os suplico me asistais y ampareis con vuestra misericordia infinita ahora y siempre, y con especialidad en las tres horas próximas antes de mi muerte, dándome eficaces auxilios de vuestra divina gracia; fortalecedme en la Fé, Señor y Dios mio, dad firmeza á mi esperanza en vuestra sola bondad, encendedme en una ardiente caridad que abrase mi corazon y me purifique de todas mis culpas; y os ruego, Jesus mio, por aquel desamparo que padecisteis de vuestro Eterno Padre, y de que os quexasteis con tanta amargura, que no me desampareis, Señor: no os acordeis de mis pecados, sino de vuestra preciosísima Sangre derramada para mi rescate, remedio y salvacion: bañadme con ella para que mi alma comparezca limpia en vuestra divina presencia

quando vaya á ser juzgada de Vos. Tambien os pido, Señor, por todos los pobres afligidos que padecen alguna tribulacion ó pesadumbre, y por los agonizantes, que á todos los alivieis, bien mio, pues sois la única alegria de los tristes y atribulados, y especialmente pido, Señor, por aquellas almas que tienen especial y tierna devocion á vuestra Santisima pasion y muerte y á vuestra preciosisima sangre, para que amándoos en esta vida os veamos eternamente en el cielo. Amen.

Aquí se rezará un Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri á la Llaga del Santísimo Costado, y luego se dirá la siguiente

ORACION.

SEñor mio Jesucristo Crucificado, yo adoro la Santisima Llaga de vuestro purisimo Costado y en

este divino Santuario y Sagrado Templo entra mi humillado corazon. Aqui, Señor, imploro vuestra clemencia. Este sagrado me valga, aunque soy tan delincuente, y os pido por el amor con que permitisteis que abriesen vuestro pecho para refrigerio, alivio y consuelo de nuestras almas, que me concedais las virtudes que en està sagrada Herida se nos franquean y que yo tanto necesito, que son Fé, Esperanza, Caridad y Perseverancia: concédemelas, Señor, para serviros con ella el tiempo que me quedare de vida, y despues alabaros eternamente en la gloria. Amen.

A. D. C. C. D.